U

na empresa colombiana anuncia que con su programa de cómputo se pueden hacer registros sin digitar la información. En días pasados, Andrew Marder en su artículo [The Truth Behind Today’s Biggest Accounting Trends](http://www.accountingweb.com/technology/trends/the-truth-behind-todays-biggest-accounting-trends), anotó: “(…) *Optical character recognition (OCR) is changing the way businesses record expenses, allowing them to simply take pictures of their receipts. This is technology that’s existed for years, but with more access to massive banks of processing power, it can happen in a fraction of the time it traditionally took.* (…)”.

Definitivamente, poco a poco, gran parte de nuestras empresas dejarán de usar papel y llevarán su contabilidad en documentos electrónicos, a partir de los cuales será aún más fácil tomar información. Consecuentemente, en la auditoría el uso de técnicas apoyadas en computador (TAC) será mucho mayor. Tenemos la esperanza que un día el país adoptará la herramienta Xbrl, como el medio para divulgar información, que, obviamente, estará depositada en la “nube”.

Muchos resaltan la velocidad del procesamiento, logro muy importante. Pero los contadores deberían tener claro lo que ello significará en términos de procesos y prácticas contables.

A lo largo de su existencia, la profesión contable ha considerado las circunstancias existentes en cada momento de la historia y ha desarrollado criterios para hacer posible una información confiable y oportuna. Por ejemplo, aún tenemos partidas que vamos reconociendo con estimados y que ajustamos al cierre del período. Cuando la tecnología lo permita, mes a mes se podrán reconocer las cantidades reales, sin necesidad de acudir a cálculos. Sencillamente, las máquinas se encargarán de los dispendiosos trámites que hoy implica la determinación de ciertas partidas.

Este sencillo ejemplo es solo una pista sobre las muchas convenciones contables que son variables de circunstancias concretas que con el paso del tiempo pueden transformarse o desaparecer.

Toda la sabiduría desplegada en determinar la forma de pasar de un documento a otro, de un libro a otro, está superada por quienes usan bases de datos matriciales. Como se sabe, en el corazón de los programas de contabilidad computarizados, solo hay una tabla compleja llena de datos, de las cuales se imprimen informes (reportes) con las características de los antiguos libros, como el diario, el mayor y el de balances. Los libros ya no existen como en el pasado. Ahora son producidos cuándo se les necesita y solo exigencias legales pueden implicar la guarda de copias, puesto que el proceso de su generación puede repetirse indefinidamente. Hoy es perfectamente posible producir un balance que refleje las operaciones de 45 días, de 68, de 93, con solo hacer pequeños ajustes en las instrucciones.

Es necesario que sepamos identificar y comprender el buen juicio de los contadores para generar contabilidad dentro de cada circunstancia.

*Hernando Bermúdez Gómez*